

El primer día como pingüino

Cuando abrí los ojos, me encontré con que no podía moverme del todo. Estaba calentito, apretado dentro de un... ¿algo? Todavía no entiendo en dónde estoy. Pero sentí la necesidad de empezar a moverme. Y eso hice.

Me moví.

Y giré.

Y empecé a cabecear y a moverme, y a girar hasta que ¡Crack! ¡Luz! Una luz blanca me iluminó los ojos, y por fin pude estirarme.

Con los ojos encandilados y ¿Frío? Un poco de frío luego de salir de mi pequeño lugar, pude observar bien lo que me rodeaba. O mejor dicho, los que me rodeaban. ¡Un montón, pero muchísimos de mis parientes! Pero de todos ellos, el más importante estaba encima de mí. Uno de mis progenitores.

— ¡Al fin! — Exclamó— ¿Sabes cuánto tiempo te estuvimos esperando? 65 días. ¡Ya la mayoría de los vecinos tuvieron sus polluelos hace días! Pero no te preocupes hijo, como dicen, lo bueno se hace esperar.

Supongo que este es mi papá. Es muy alto y con un collar amarillo en el cuello, pero estirar mi recién estrenado cuello me duele, por lo cual solo observo sus patas. Los restos de mi huevo siguen ahí, así que creo que durante todo este tiempo este fue mi lugar. ¿Estuve todo este tiempo ahí?

A todo esto, mi papá seguía hablándome:

—Cuando vuelva tu madre se va a poner feliz, ¡no!, ¡re feliz! — Dijo mientras me pellizcaba con el pico— Pasamos tanto tiempo esperando y verte ahora me llena de alegría. Primero caminamos, después paramos, después seguimos caminando, y después tuvimos tu huevo ¡Qué hermoso huevo! Nos daba tanto miedo que te pierdas entre la nieve, pero éramos cuidadosos al momento de mudarte.

— ¿Mudarte? —No puedo creer que la primera palabra que le diga a mi papá sea una pregunta. Sobre mi huevo.

—Sí hijo, mudarte. Con tu mamá nos turnamos para cuidarte así podíamos ir a alimentarnos. Entonces nos pasamos tu huevo, ida y vuelta, ida y vuelta— me respondió mientras movía la cabeza de un lado a otro ilustrando cómo se pasaban mi huevo de pata en pata.



— ¿Dónde está entonces? — Estaba seguro de que ella iba ser igual a mi papá, o al vecino, o al otro vecino— Pero acá todos somos iguales ¿Cómo nos va a reconocer?

— Mirá hijo, si bien todos somos parecidos, tenemos algo que nos hace muy especiales. Escuchá— Entonces lo vi pararse derecho, inflar bien el pecho y....

¡GRAAAAAAAAAA!

Un terrible estruendo salió de la garganta amarilla de mi padre. Le sacudió todo el cuerpo, desde la punta de los pies negros hasta el pico que abrió de par en par para liberar ese ruido.

Al mirar a mi alrededor me di cuenta de que a ninguno de mis vecinos le importó el espectáculo que hizo mi papá. Como si nadie estuviera prestando atención a nada más que no sean sus propios nidos ¡Menos mal!

— ¡Y es así como se hace!— gritó mientras me miraba expectante— ¡Choca esa aletita!

¿La qué?

— ¿Mi qué?— le pregunté mientras miraba mi pequeño cuerpo gris. Podía verme la punta de mis patas, la panza redondita, y la punta de mi pico.

—Tus aletas hijo, las que usamos para nadar— me contestó mientras movía sus propias aletas simulando que ¿Volaba?— Cuando crezcas un poco más vamos a poder ir a nadar y a cazar unos ricos peces, pero mientras tanto puedes usarlas para chocarlas con las mías cuando te pida que las choques ¿Dale?

Puso su aleta al frente de mí, y lentamente levanté la mía para dejarla sobre la de mi padre. La suya era gigante en comparación de mi aletita, y de un color muy oscuro en contraste de mi color gris.

—Perfecto—Su aleta sostuvo la mía por un rato más. Mi padre me miraba fijo, sus ojos marrones concentrados en la unión de nuestras aletas.

De repente, levantó la cabeza rápidamente. Me asusté, y enseguida me ubiqué entre sus patas otra vez.

Sentí como su cuerpo se preparaba para volver a emitir ese ruido estridente, y así fue.

-¡GRAAAAAAAAAA!-

Y esperó en silencio.

Y otra vez.

-¡GRAAAAAAAAAA!-

Y en silencio otra vez.

Cuando sentí otra vez la vibración que empezaba desde sus patas, me preparé para que el sonido aturdidor me sacuda una vez más, pero de no salió ningún estruendo salió de su pico.

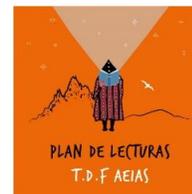
Y a lo lejos, la oí. Un llamado que nunca había escuchado pero que era totalmente diferente a los de mis vecinos y parientes. Era un sonido que me llamaba por mi nombre, por el nombre de mi padre, y que se hacía cada vez más potente.

— Ahí viene—la voz de mi padre era un susurro en comparación con el potente graznido de hace unos momentos. Su vista estaba fija en el horizonte, y es allí cuando la vi.



Gobierno de
Tierra del Fuego
Antártida e Islas
del Atlántico Sur

Ciencia en Grande



Una figura blanca y negra, con un poco de amarillo en el cuello, se acercaba lenta pero segura hacia nosotros. Esquivaba los otros nidos con cuidado, ya que sus pasos eran muy cortos y rápidos, pero tambaleantes. Y al fin nos vio.

Sus pasos se convirtieron en un pequeño salto que la impulsó hacia el piso y hacia adelante. ¡Y aumentó su velocidad! Sobre mí, mi padre se movía de un lado a otro, ansioso.

— ¡Holaa!— gritó la figura mientras se acercaba rápidamente. Demasiado rápido — ¡Aaah!— y sucedió. El impacto nos empujó hacia atrás y rodé debajo de demasiadas plumas como para sentirme cómodo. Cerré los ojos y me dejé llevar, esperando dejar de moverme en algún momento.

Cuando por fin me quedé quieto, abrí lentamente mis ojos y descubrí que no podía moverme del todo. Estaba calentito, y podía sentir un movimiento rítmico que me calmó lo suficiente para asimilar dónde estaba. Frente de mí pude ver un manto blanco, pero blandito y suavcito. Y al mirar hacia arriba me encontré con un rostro que me miraba igual de sorprendido que yo a ella.

—Hola—me dijo despacio. Y ahí lo supe.

—Hola mamá— ella era mi mamá. Se parecía a todos mis parientes, a mi papá y posiblemente a todos nuestros vecinos, pero era ella.

— ¡Por fin estamos todos juntos!—exclamó mi papá mientras se acercaba a nosotros—Te extrañamos mucho—y realmente era así. Creo que la extraño desde que salí de mi huevo.

Y era verdad, por fin estábamos todos juntos. Cuando pudimos levantarnos del suelo, mi mamá nos contó sus aventuras en el gran mar, y el largo camino que tuvo que recorrer junto a más parientes para poder encontrarnos de nuevo.

Creo que realmente para ser mi primer día, pasaron demasiadas cosas. Y espero que ojalá mañana sea otro tranquilo día, en mi colonia de pingüinos.

Fin

Autora: *Vanina Pratto*

Los autores: Somos un grupo de estudiantes argentinos que vivimos en la provincia más joven del país: Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, en la ciudad de Río Grande. Si nos buscas, la ubicación es: un triangulito pequeño cerca de la Antártida. En éste 2020 nos encontramos cursando el último año del profesorado de Educación Secundaria en Biología, en el Instituto Provincial de Educación Superior "Paulo Freire". Nos pareció sumamente enriquecedora la propuesta de dar a conocer nuestras producciones totalmente originales, que surgieron en el trabajo del taller "Lectura y Escritura de Textos Académicos en Biología" a cargo de la licenciada Daniela Alejandra Martínez. En ésta propuesta les presentaremos una diversidad de producciones, que además de divertidas, contienen una infinidad de contenido específico pero tratado de forma diferente, que hará más amena la lectura en cuanto a las ciencias naturales y sumergirá a nuestras familias, hijos, amigos, estudiantes, docentes, incluso a nosotros mismos, y a cualquiera que lo lea, en un mundo lleno de risas, magia y curiosidad, a través de diferentes cuentos, relatos, poemas, canciones y sueños, tratando de innovar al momento de promover la enseñanza y utilizando estos recursos como motor para concretar el aprendizaje.